

El discreto encanto del populismo



Tiempo de lectura: 3 min.

[Carlos Raúl Hernández](#)

Dom, 12/07/2020 - 19:55

El populismo y otros colectivismos, son exitosas trituradoras de la vida cotidiana, la posibilidad de que la gente gane el sustento y para convertir sociedades en derrelictos. Lo asombroso es que aún hoy, después del siglo de sarcomas populistas y revolucionarios, en casi todas partes, grupos ilustrados sigan sin entender esta dolorosa verdad.

Hasta pasada la segunda mitad del siglo XX, la literatura latinoamericana clásica sobre sus orígenes, proviene de los pequeños grupos comunistas, que odiaban el populismo porque ganó muchedumbres, mientras ellos no eran más que pequeñas sectas herméticas, de jerga abstrusa a oídos de obreros, oficinistas o campesinos (los éxitos soviéticos, el marxismo, la plusvalía, la grandeza de Stalin, Lenin, Mao, el heroísmo comunista en la guerra, la revolución mundial).

Los patriarcas populistas Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón carecen de “proyecto de sociedad”, su discurso no es clasista, pero si severo e “inclusivo”, anti imperialistas, pero no pro soviéticos sino nacionalistas, no aspiran construir estados socialistas ni abolir la propiedad privada. Solo “meterla en cintura”.

No fusilan, pero “castigan el egoísmo” para “hacer el bien a todos”, y “distribuir la riqueza con justicia” (Perón llamó su ideología “justicialismo”). No aniquilan la libertad de expresión, pero crean sus propias maquinarias comunicacionales y acosan la prensa libre. Justifican sus desafueros en grandes movilizaciones populares y no son estados policiales al estilo soviético o cubano, pero le dan palo a los opositores “cuando lo necesitan”.

Potencia mundial del mundo

El balance social y económico es demoledor. Argentina a la llegada de Perón era *la segunda potencia mundial del mundo* al decir de Cantinflas. Granero universal, suministrador de proteínas a Estados Unidos y Europa en la guerra y después a la destruida economía europea que se recuperaba con dificultades gracias al Plan Marshall y al FMI (el primer crédito de este recién creado organismo fue precisamente para la miserable Inglaterra, cuya moneda, la libra, no era internacionalmente transable (como el bolívar de hoy)).

Salvo Alemania, Europa arranca después de la guerra con gobiernos estatizantes no tan moderados que atrofiaron su crecimiento económico. En los años 70, el ingreso *per cápita* de Venezuela era varias veces mayor que los de Italia, España, Portugal, Grecia, Inglaterra e incluso Francia, por dejarlo ahí. Es solo en los años 80 cuando sus líderes entienden la necesidad de introducir elementos de mercado y liberalizar relativamente las economías.

Dijimos que la bipolaridad de posguerra era entre EEUU y Argentina, más Perón y Santa Evita (la única mujer, según conozco, violada después de muerta) se

encargaron que quebrar su país, arruinar los productores, y sumirlo en un purgatorio subdesarrollado del que no logran salir nunca. Por fortuna el esplendor pre-peronista edificó una majestuosa Buenos Aires que aún hoy tiene el efecto similar a cuando alguien se consigue en Ginebra a Sofía Loren, cuya elegancia recuerda aquella venus neorrealista de *Matrimonio a la italiana* (De Sica, 1964).

Vargas terminó suicidado dramáticamente en una emisora radial en la que reconoció su fracaso y culpó naturalmente a los brasileiros. Después de las plagas socialistas, estatistas y populistas, incluida la mismísima nuestra en plena explosión de la riqueza petrolera, en Venezuela del siglo XXI, la gente come basura, y decepciona que se quiera barajar la responsabilidad de su demiurgo, Hugo Chávez. Como a Perón, la extraviada ideología de Chávez lo dedicó a extenuar los empresarios “capitalistas” que “financiaban la oposición”.

Matrimonio a la argentina

A su final redujo a la mitad el número de empresas productivas, con la precámbrica idea de sustituir el empleo por subsidios, “misiones”, ya que, según consejo de Fidel Castro, el petro Estado lo permitía. Al suprimir los empresarios, creadores de empleo y de bienes, aunque suelen caer mal, se podía vivir de la capacidad para importar solo mientras hubiera ingreso petrolero, como cualquier hijo de vecina podía prever. A diferencia, los nórdicos crearon con los petrodólares excedentes, el Fondo Noruego, con billones de dólares ahorrados para la seguridad de la ciudadanía.

Como la tercera petrolera mundial de aquella época, Pdvsa, era “elitista”, “tecnocrática”, la convirtió con Ramírez en un templete democrático “rojo rojito”, hoy en ruinas. No solo devoró como Pantagruel dos billones de dólares en ingresos petroleros, sino que multiplicó la deuda externa y la de Pdvsa hasta descapitalizarla. Cadivi hizo de todo venezolano un efímero millonario, enriqueció verdaderos y falsos importadores y ramificadas roscas de “raspa cupo”, asesorado por Malavoglia Giordani.

Así aseguró, como todo populista, ganar decenas de elecciones, “entre el amor su pueblo”. Invocarlo como un benefactor porque hizo vivir al país una orgía de dólares que sembró el hambre de hoy, es un error que amenaza lo que está planteado para una recuperación futura. Tal vez querrán que se haga lo mismo. Si los que tienen que aprender y entender para la reconstrucción no cumplen su trabajo, no saldremos jamás de la autopista del sur, directamente no ya a Buenos Aires, sino a

la Antártida.

<https://www.eluniversal.com/el-universal/75198/el-discreto-encanto-del-p...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)